

6 voces miradas

Cómo aprender a volar

Begoña Abad (Villanasur del Río Oca, Burgos, 1952)

Ha publicado los poemarios: *Begoña en ciernes* (Ediciones del 4 de agosto, Logroño, 2006), *La medida de mi madre* (Olifante, Zaragoza, 2008) y el recién aparecido *Cómo aprender a volar* (Olifante, Zaragoza, 2012). Su poesía ha sido incluida en diversas antologías y revistas. Ha participado en varios de los encuentros poéticos *Voces del extremo* en Moguer y Logroño. En la actualidad es vicepresidenta del Ateneo Riojano de Logroño.

En este hermoso poemario una voz de mujer conquista su propio espacio: el lugar del vuelo. Atrás quedan años de renuncia: “Un día dejé de ser Penélope, / a medio destejerte abandoné el telar”. Y lo que se conquista es “la libertad de mirar tejados”, ser una misma y afirmarse en el presente, ser “siempre ahora” de un modo irrenunciable. Y la conciencia clara de que “en el Paraíso ya no hay / señales de prohibido”. Hay una mirada en ocasiones airada y siempre perpleja frente a la injusticia pero, sobre todo, una defensa de la dignidad y el coraje, de lo común, de la vida como “un espacio en el que perdonar” y en el que compartir. Y la afirmación de la belleza, la bondad, la amistad, el amor. Y la luz que se hace esperanza: la herencia que se alza en la libertad de los hijos. Lo infinito en las primeras palabras de los nietos. Y siempre el vuelo, la libertad como horizonte. Begoña Abad defiende estas verdades irrenunciables frente a los mercaderes de la muerte y la indiferencia, sabe que “nuestro es lo que no poseemos”, que este espacio de la libertad, la ternura y la belleza no nos puede ser arrebatado. Conoce la eternidad del efímero presente, “la elegante perfección de lo sencillo”. Ha conquistado esas pequeñas certezas que la hacen volar. Y nos regala su vuelo “siempre hacia la luz”.

Antonio Crespo Massieu

ME GUSTA la brevedad, me dijo
sólo te amaré lo que dure la vida.

MIRA CÓMO resuelve el agua
su búsqueda del mar
y verás la vida, mi vida,
en busca de la luz.

CUANDO DI el primer paso
nunca imaginé el trazado del camino,
fue un paso impulsivo, simplemente.
Te recuerdo delante, extendidos los brazos
y mirándome fijo
¿qué podía hacer sino avanzar?
No había línea recta más corta
y comencé a caminar para llegarte.
Llevo toda la vida dando aquel paso
y aún no he conseguido
que tus brazos me salven
de este agotador esfuerzo de vivir.

HE CAMBIADO radicalmente de vida.
Antes vivía con tu soledad,
ahora vivo con mi compañía.

Para mis hijos

VIVO aún
sólo para que tú tengas
un lugar adonde volver siempre.

Para Juan Pardo

ES COMO si la piel
se me hiciera agua de miel
y la responsabilidad de cuidar las palabras,
como si fueran un rebaño sagrado,
me asusta.

SI ALGÚN día vienes a mi vida,
tendré que explicarte que eres una diosa.
Que nadie tiene derecho a olvidarlo.
Que nadie tiene permiso
para tratarte como otra cosa.
Te enseñarán a leer, a escribir.
Aprenderás a contar, a manejar los cubiertos,
a vestirse, a caminar,
pero todo deberás hacerlo
sin olvidar que eres una diosa única,
irrepetible, valiosa
y que sólo saber eso te hace libre.
No necesitas sino de ti, para aprenderlo,
pero yo te lo repetiré cada noche
para que no lo olvides,
porque quizás un día
un príncipe azul te quiera para él
y entonces tendrás que saber
que los príncipes azules no existen
y que las diosas no tiene dueño.

Para mi nieto Alejandro

MI MANO son cinco continentes
que te albergan y te dan cobijo.

ES LO más parecido
al paraíso terrenal
del que me hablaron.
María canta una extraña nana
al sol de otoño,
para que la adormezca.
Entre sus dedos sujeta
todas las leyes universales
y se las lleva a la boca.
Hay un silencio
de pájaros cantores.
Mi perro mira a lo lejos
y de los arcos rojos
este otoño, por primera vez en mi vida,
cuelgan poemas que ya conozco.
Cuando el aire despierte
los hará caer
y quedarán los frutos rojos de los madroños
y yo sentada junto a la fuente.
La elegante perfección de lo sencillo.

AUNQUE ESE vuelo te alejara de mí,
hoy quiero enseñarte a volar
porque no encuentro otro modo mejor
de amarte.

A VECES tiene la sensación
de que ya no le queda piel
con la que construir
un mundo de palabras
que acabe siendo cobijo
para los que vengan después.
A veces piensa que quizás
ni siquiera venga nadie después
porque el mundo necesita deshacerse.
A veces se olvida de que existe
y sólo respira.
Es entonces cuando todo tiene sentido.

NACÍ PARA aprender
y saberlo me mantiene
humildemente feliz
y eternamente asombrada.

LA VIDA es un espacio
en el que perdonar
y en el que conseguir
ser perdonados.
Todo lo que ocurre en medio
carece de importancia
pero nos hace muy infelices.

POESÍA Y DIGNIDAD

Voy a cumplir sesenta años.
De los sesenta, más de cuarenta
solo era eso que en el DNI
ponía: de profesión, sus labores.
Los últimos catorce
he trabajado de portera
en una finca urbana.
Cuando friego, lo hago con dignidad
y cuando termino la tarea,
en ese mismo lugar,
escribo poemas
para defender la dignidad
de los más invisibles,
por si los que la perdieron
entre visas oro y el brillo del poder
quieren hacerles creer
que no tienen derecho a ella.
Cuando miro a los ojos,
cuando hablo, respiro o lloro
lo hago también con dignidad.

INTIMIDAD

Lo que ocurre
cuando ni siquiera nos rozamos
y sin embargo
todo lo que nos rodea
es una luz
que los demás respiran.